

—A vuestras órdenes, caballero, siempre que el señor Donegal no vea inconveniente.

--Id, Simpson.

—«All right!» ¿Dónde os encontraré?

—Nuestra situación es muy peligrosa en esta planicie, donde podemos ser descubiertos de un momento á otro. Vamos á tomar otro camino, y os esperamos en el desfiladero que acabamos de dejar atrás.

El policía se separó del grupo y saludó con la mano.

Los otros obedeciendo á Van Berkel tomaron el camino del Kloof.

## X

El viaje del policía se verificó á pedir de boca. Como si el cielo hubiese querido tomar parte el huracán cesó con la misma prontitud que había estallado.

Un brusco vendaval dirigió las nubes hacia el Este.

El sol brillaba con todo su esplendor; densos vapores salían del suelo que se secaba rápidamente.

Penetrando en la quinta Bridge, Simpson se plantó ante el capitán Bolton.

Este levantó los brazos y exclamó alegremente:

—¡Qué es esto! Hé aquí al señor Clipsom en carne y hueso que viene en ocasión inesperada... Bienvenido seáis, señor Clipsom, ¿venís sin duda á recoger vuestra maleta, vuestra Biblia y vuestros anteojos azules, y todo lo demás?

—Efectivamente, señor capitán, estos objetos me hacían falta, y no comprendo la gran distracción...

—¡Siempre en las nubes, estos periodistas... Vuestra maleta os espera así como un montón de noticias!... ¡Noticias extraordinarias!... De tal índole que no será fácil encontréis otra ocasión semejante...

—Ya sé... los astutos del Kopje han salido bien abandonándolo.

—¡No hablemos más de esto!... No, es la falta de Tom Stander, el capitán de húsares que no se ha atrevido atacar sin artillería... Se ha dejado mantear como un tonto, cosa que le va á costar cara. En cuanto á mí, mi responsabilidad está salvada, no creo que con medio escuadrón se pueda vigilar la línea del Sabi... Con lo imposible nada hay que ver, como dicen los franceses.

—Comprendo... ¿y esas noticias?...

—¡Ah! Hélas aquí... Mientras que Tom Stander se dejaba burlar yo, Agustín William Bolton, capitán de los dragones, he tenido una brillante acción que me valdrá las felicitaciones del generalísimo, un ascenso seguro y una gratificación que me permitirá comprar un lindo hotel sobre las riberas del Támesis.

—¡Me ponéis en curiosidad, señor capitán!

—Pienso... no... nunca adivinaréis lo que he capturado...

—¿Un regimiento boer?

—Mejor cosa.

—¿Uno de los principales jefes rebeldes?

—Mejor aún.

—¿Un cuerpo de ejército?... ¿Una batería de cañones?...

—¡No, nada de esto!

El oficial regocijábase del asombro de Simpson, asombro naturalmente falso.

Después dándole familiarmente en la espalda dijo:

—He capturado, el producto de toda una mina de diamantes.

—¡Diablo!

—Sí, mi querido señor Clipsom... Y uno de los hombres que trabajaba en otras ocasiones en las minas de Kimberley evalúa mi fortuna en cuatro millones de libras ó cien millones de francos.